FORMACIÓN Discípulos para Entrenar

Sesión 15: Oración (7)

Ofrecido por Ron Lively, M.Div., M.A. – BiblicalMentoring.org (Estudios)

Paso 1: Oración de apertura

Paso 2: Cada persona cita el versículo de la memoria: VERSO: **Efesios 3:11-12**
11 conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor, 12 en quien tenemos seguridad y acceso con confianza por medio de la fe en él; (RV1960)

Paso 3: *Lee y debate todo o parte del capítulo bíblico* ***– Efesios 3***

Paso 4*:* Preguntas para solicitudes personales y/o discusiones en grupo:

1. La oración, la cuarta característica de un discípulo, es su comunicación con Dios y es como desarrollamos el carácter.

2. *Aprenderemos las cuatro pautas para mejorar nuestras oraciones a Dios.*

3. *¿Por qué todas las relaciones requieren que seamos oyentes activos?*

4. *¿Te das cuenta de que la constancia es esencial en todo lo que aspiramos a hacer bien? Phillips dice que "la comunicación constante nos permite pensar igual, actuar igual y tener confianza mutua".*

5. *¿Por qué es importante la honestidad absoluta para toda relación, incluso en el matrimonio y con Dios? El autor escribe que "la oración es tanto la prueba como la prioridad incuestionable de quien persigue a Dios".*

Paso 5*: Lee y comenta el contenido del libro:*

Capítulo 7 según el autor – Keith Phillips:

Oración

La oración es la cuarta característica distintiva de un discípulo. A través de la oración, un cristiano encuentra al Dios viviente." ... En Cristo Jesucristo nuestro Señor... tenemos audacia y acceso confiado..." al Padre (Efesios 3:11,12). El carácter de un creyente se forja por su comunicación con Dios. La comunicación es el secreto de toda relación sana. No tardamos mucho en darnos cuenta de que nuestra unión subiría o descendería según la calidad de nuestra comunicación; cuanto más profundamente compartíamos, más rápido nos convertiríamos en uno. Esto no es sorprendente, ya que mi relación con Katie está modelada según la relación de Cristo conmigo (Efesios 5:23-25). Una buena comunicación transforma a los conocidos en amigos y la superficialidad en intimidad. La calidad de mi comunicación con Katie mejora si sigo cuatro pautas. Estos mismos principios se aplican a la vida de oración de un creyente.

Primero el cumplido

Nada facilita más una relación sana que un cumplido honesto. Un comentario positivo y constructivo es un gesto de respeto y admiración.

Cuando llego a casa, mis primeras palabras marcan el ritmo de toda la velada. Y una vez que la dirección está establecida, es difícil cambiarla. Si saludo a mi esposa con: "¿No puedes cerrar la puerta con llave? ¿No te das cuenta de lo peligroso que es con nuestros hijos fuera?" puedes predecir las consecuencias. Qué diferencia hace cuando digo: "Cariño, pareces un millón de dólares." Katie sabe que mis palabras son una extensión de mi corazón. No hay elixir más propenso a mantener la emoción del cortejo en un matrimonio que la alabanza. Cuando soy lo suficientemente sabio para hacer un cumplido primero, nuestra comunicación es sana y en crecimiento. David se dio cuenta de esto cuando nos aconsejó cómo acercarnos a Dios: "Entrad por sus puertas con acción de gracias, y por sus cortes con alabanza: sed gracias a él y bendice su nombre" (Salmos 100:4 RJV). La oración es principalmente una vía para que el discípulo adore y honre a su Dios. Anticipad con entusiasmo la oportunidad de estar en presencia del Rey de reyes. Dejad que la gratitud fluya de vuestros labios y que vuestro propio ser exprese vuestro asombro ante el Todopoderoso. Tenéis buenas razones para declarar vuestro amor a Dios: "Porque el Señor es bueno; su misericordia es eterna; y su verdad perdura hasta todas las generaciones" (Salmos 100:5 XIV).

Sé un oyente activo

Cuando nos casamos, Katie me contaba una noticia alarmante en Washington. A mitad de su descripción la interrumpí y terminé la historia por ella. Nada frustró más a Katie. Aunque nunca lo dijo directamente, pronto me di cuenta de que o ese hábito o su marido tenía que desaparecer. Dios usó a mi paciente esposa para enseñarme una valiosa lección: la comunicación es mucho más que hablar. Es escuchar activamente, dar toda la atención. No escuchar es un insulto. Cuando Katie me cuenta sobre conversaciones con sus amigos, lugares donde ha estado y cosas que ha aprendido, la quiero lo suficiente como para involucrarme en su vida concentrándome en lo que dice. Me sentiría despreciado si, después de abrir mi corazón a Dios, no hubiera respuesta. Pero el Señor promete responder (Salmos 91:15). Dios desea una comunicación perfecta con sus hijos. Me habla a través de Su Palabra, trae la Escritura a mi memoria y llena mi mente con Su belleza, ánimo y voluntad. Solo necesito escuchar Su consejo: "Dejad de esforzaros y sabed que yo soy Dios..." (Salmos 46:10). He descubierto que con Dios, como con Katie, nuestra comunicación más significativa ocurre cuando estamos solos. Escucho mejor cuando no hay distracciones—ni radio, ni teléfono, ni otras personas. Estoy seguro de que esto es lo que Jesús tenía en mente cuando dijo a sus discípulos: "... Id solos, a un lugar solitario, y descansad un rato" (Marcos 6:31).

Sé constante

Me resulta demasiado fácil llegar a casa después de un día largo, decir algunas palabras repetidas a menudo, tirarme en una silla y leer el correo, prácticamente ignorando a mi querida esposa. Se necesita verdadera disciplina para superar las trivialidades y compartir abiertamente nuevas ideas, planes emocionantes o eventos inusuales. Es aún más difícil ser honesta sobre las heridas, preocupaciones y pruebas con las que lucho. A veces siento que después de estar bombardeada con personas, problemas y necesidades todo el día, es pura agonía ensayar estos incidentes una vez más. ¡Qué tontería! Katie es mi mayor apoyo. Quiere ayudarme a cargar con mis cargas y compartir mis alegrías. Una comunicación constante nos permite pensar igual, actuar igual y tener confianza mutua. Compartir con Katie y buscar su consejo confirma que valoro quién es. Si no me comunico, la excluyo de quien soy y nuestro pacto matrimonial se reduce a un papel. Muy a menudo, la misma tentación de la pereza se cuela en mi vida de oración. Puedo racionalizar: "Dios lo sabe de todos modos. Estoy demasiado cansada. No tengo tiempo. Se lo diré mañana." Como con Katie, es fácil posponerlo. Nadie lo sabe. Nadie me hace

responsable. Pero es una falacia pensar que la comunicación constante con Dios es opcional. Si mi comunicación es esporádica, nuestra relación se deteriora. Primero, mi pareja y yo lo sabemos. Luego otros. Después todos. La constancia en la vida de oración de un discípulo es como la resistencia en un corredor de larga distancia. No hay atajos para su desarrollo. Se va construyendo durante un periodo prolongado de práctica diaria. Pero si no la usas, la pierdes. Cuando te detienes un rato no puedes volver a empezar donde lo dejaste.

La intimidad con Dios exige comunicación regular. Si no has hablado con Él durante mucho tiempo y surge una crisis, te sientes incómodo e inseguro en Su presencia. Sin una comunicación constante, el creyente afronta la vida en un terreno muy inestable. La comunicación regular con Dios hace que tu corazón, tus motivos, tus pensamientos e incluso tus instintos coincidan con los de Él. Por eso 1 Tesalonicenses 5:17 nos instruye a "orar sin cesar". Tu fidelidad te hace bienvenido en presencia de Dios: "Entonces acerquémonos al trono de la gracia con confianza, para que podamos recibir misericordia y encontrar gracia que nos ayude en nuestro tiempo de necesidad" (Hebreos 4:16 NVI).

Sé completamente honesto

Al principio de nuestra relación, Katie y yo nos comprometimos a ser absolutamente honestos el uno con el otro. Sabíamos que nuestro matrimonio se fortalecería si las únicas sorpresas eran agradables. Una relación basada en medias verdades o distorsiones engañosas es como un castillo de naipes: se desmorona con la más mínima presión. Hablamos juntos de nuestras finanzas, presupuestamos lo que podemos gastar, acordamos lo que no podemos permitirnos. Coincidimos en nuestros compromisos sociales y actividades ministeriales antes de comprometernos. Nunca hay un momento en que Katie no sepa dónde estoy. Dejo un itinerario detallado cuando viajo: números de vuelo, horas de llegada, hoteles, contactos, conferencias y citas. Ella siempre puede localizarme. Llamo todos los días cuando no estoy. Nuestro compromiso con la apertura activa no solo nos permite compartir nuestras necesidades, heridas y preguntas antes de que se conviertan en frustraciones, sino que también evita sospechas o desconfianza. Muchos cristianos tienen la osadía de intentar engañar a su Dios omnisciente. Racionalizan sus motivos, se resisten a confesar algunos de sus pecados o se niegan a ceder ciertas áreas de su vida. David era así. Intentó ocultar sus pecados de asesinato y adulterio hasta que Dios finalmente lo enfrentó a través de Natán (2 Samuel 12). Pero David aprendió la lección. Se volvió completamente "frontal" con Dios: "Porque reconozco mis transgresiones; y mi pecado está siempre delante de mí" (Salmos 51:3 RJV). Dios no escuchará tus oraciones si intentas ocultar tus pecados (Salmos 66:18). Isaías 59:2 dice: "... vuestras iniquidades han separado a vosotros de vuestro Dios, y vuestros pecados han ocultado su rostro de vosotros, de modo que Él no escucha." Sin escuchar no hay comunicación; sin comunicación, no hay relación; sin relación, no hay discipulado. La honestidad absoluta con Dios es esencial para el discípulo. La oración es el canal más íntimo de comunicación del discípulo con su Dios. La calidad de su comunicación determina la fortaleza de su relación. La oración es tanto la prueba como la prioridad incuestionable de quien persigue a Dios (Lucas 18:1).

pp. 73-78

Lista de verificación del Discípulo - Oración
Mi vida de oración se caracteriza por:

___*Complimenting Dios primero.*
___*Actively escuchando.*
___*Consistency.*
___*Complete honestidad.*

Paso 6: *Comparte peticiones personales de oración y luego cada persona reza por las peticiones de la otra.*

Fuente: La formación de un discípulo por el Dr. Keith Philips. Publicado por Fleming H. Revell Company, 1981. ISBN 0-8007-1181-5. Introducción de Robert E. Coleman. El contenido (excepto las preguntas de estudio) está extraído del libro sin revisiones.

Revisado 20261011